



## Reseñas

# ¿El César debía morir? Diálogos entre el republicanismo y la obra de William Shakespeare

CAMILA CUELLO<sup>1</sup>

Reseña de:

**Eduardo Rinesi, *¿Qué Cosa la Cosa Pública! Apuntes Shakespereanos para una República Popular*. Buenos Aires, UBU Ediciones, 2020.**

En nombre de la república, los privilegios. En nombre de la república, las dictaduras más cruentas. En nombre de la república, el exilio. En nombre de la república, el odio. Tan solo hace falta escuchar un puñado de vehementes defensores de la república para comprender la importancia que tiene la apuesta que Rinesi presenta en este libro. ¿Estamos entonces ante un libro sobre William Shakespeare que toma por excusa la política argentina (y latinoamericana) contemporánea o en cambio frente a un libro sobre la política argentina (y latinoamericana) contemporánea que toma por excusa la obra de William Shakespeare? Cualquiera sea el caso, el recorrido que se despliega a lo largo de sus páginas tiene como objetivo pensar sobre los modos en que la obra shakespereana, o en realidad, los pensamientos que el escritor presenta de sus distintos personajes, “permiten pensar el viejo y hoy nuevamente muy actual, entre nosotros y no solo entre nosotros problemas de la república” (Rinesi, 2021, p. 181).

Sobre esta cuestión el profundo estudio que despliega Rinesi de las obras que forman parte del ciclo Romano de Shakespeare que va desde la *Violación de Lucrecia* hasta *Antonio y Cleopatra* atiende a las sutilezas de los personajes, sus juegos de palabras, los discursos, sus acciones y sus pensamientos, y traza al mismo tiempo un complejo mapa de relaciones que recorre los distintos escritos shakespereanos a través de un análisis que no es meramente formal, lingüístico y literario sino que es fundamentalmente político. En este sentido, la lectura que se desarrolla a lo largo del libro nos sumerge de lleno en las tramas de las obras de Shakespeare sin abandonar nunca su tono político. Porque el motivo que impulsa el argumento lo es. A través de un análisis que recupera (y muchas veces repone) las obras, el autor teje una

<sup>1</sup> Universidad Nacional de General Sarmiento (Malvinas Argentinas, Buenos Aires, Argentina)  
[camilacuello1988@gmail.com](mailto:camilacuello1988@gmail.com)

trama en la que el problema de la república aparece constantemente, incluso (y sobre todo) cuando la escritura parece girar sólo en torno al universo shakespeareano.

El conjunto complejo de diálogos que el libro presenta se encuentra lejos de ser unívoco sino que múltiple, plural y colectivo. Encontramos en la idea del diálogo, de la conversación, la figura que más claramente representa la manera en la que Eduardo despliega su respuesta y su apuesta sobre la República Popular. Diálogos que se anudan en Shakespeare pero que se despliegan formando una trama que recorre diversos ejes de discusión.

El primero de ellos refiere a la necesaria y compleja conversación que se da entre la política y la literatura, entre la política y la tragedia que Eduardo, como bien señala Guillermo Vázquez en el prólogo, viene pensando desde hace ya varios años.

El segundo de los ejes es el lugar que este libro ocupa en los debates políticos contemporáneos, los temas de la república, la tiranía, el conflicto, el tirano, el pueblo y sus representantes son inexcusablemente ejes de las discusiones políticas latinoamericanas actuales. Ese trasfondo recorre todo el argumento y surge y resurge a cada paso, haciendo saltar la escritura del siglo XIV al Siglo XXI a través de interrogantes que bien pueden referirse al eterno conflicto que plantea con nuestros acérrimos defensores de los valores “republicanos”. En este marco, adentrándose en un debate teórico (pero no por ello menos político) el texto entabla un constante contrapunto con Andrés Rosler, a veces de forma explícita y otras veces entre líneas, el autor de *Razones Públicas* es su evidente interlocutor. No solo por la carga teórico-conceptual que despliega Rosler con sus “*seis conceptos básicos sobre la república*”, sino por las consecuencias políticas que se derivan de esos conceptos básicos: ¿En qué tipo de República está pensando? ¿Cuáles son los supuestos sobre los que se erige (y que se esconden) este modo de pensar la república? Porque, como argumenta muy bien Rinesi, las características que se atribuyen a la idea “general” de república devienen centrales a la hora de comprenderla y sobre todo de dar respuesta a la pregunta: *¿El César debía morir?* De este modo, el adjetivo que acompaña a la palabra república permite echar luz sobre el lugar que ocupan los elementos centrales que se analizan a lo largo de todo el libro: el pueblo/la plebe; sus representantes, sus líderes, los caudillos; el conflicto, los tumultos y finalmente, la cosa pública. Atributos que reflejan la infinita disputa entre la república popular y la república aristocrática.

En tercer lugar, Eduardo propone un diálogo posible entre las obras de Shakespeare que no atiende a su sucesión cronológica sino que se ordena en torno al problema de la república que

va desde *La Violación de Lucrecia* hasta *Antonio y Cleopatra* y que tiene a *Julio César* como eje central, pasando por *Coriolano* y sin olvidar al siempre presente *Hamlet*. En este recorrido, propone la existencia de una serie de cuestiones que atraviesan los escritos shakespearianos entre los que quisiera destacar uno de ellos, que recoge la actualidad de los debates del feminismo y utiliza su prisma para volver sobre los personajes femeninos estas narraciones. Elaborando una hipótesis de lectura que pone en cuestión el lugar pasivo de “víctima” (tan caro también para el pensamiento feminista) para devolverles a las mujeres de Shakespeare una existencia y una voz fundamentalmente política. En este sentido, tanto Lucrecia, como Ofelia y Porcia reconocen la distinción entre el ámbito público y el ámbito privado y el lugar que ellas en tanto mujeres ocupan en la política de su tiempo. No obstante, Rinesi encuentra en las acciones y sus intervenciones, interrogantes que interpelan la división de género sobre la cual se cimentaba la sociedad y la política de la época. Advirtiendo que, Shakespeare les da un lenguaje político, un tono político a sus palabras que desbordan el orden de lo privado –aunque no sean ellas las que actúen en público.

En términos generales, el libro también examina la existencia del diálogo entre Shakespeare y la Historia: rastreando las similitudes y las diferencias entre sus producciones y las fuentes históricas: (fundamentalmente Tito Livio) que termina por dar cuenta del modo en que en Shakespeare “la Historia se vuelve literatura” (Rinesi, 2021, p. 152) y como en esta suerte de conversión el escritor hecha luz sobre un modo de leer la república. Al tiempo que explora la incontrastable relación que se trama las obras shakespearianas y la tradición republicana. Sin arrojarse el título de filósofo o de teórico político, Rinesi encuentra en Shakespeare o más bien en el modo en que Shakespeare presenta, hace actuar, a sus personajes una clave de comprensión fructífera para pensar el problema de la república, entendiendo que este es, al mismo tiempo un pensamiento situado, una producción que también se hace eco de los problemas de la Inglaterra de su tiempo.

Y finalmente, el libro propone una conversación más sutil con el lenguaje con lo que se cifra en las palabras en el que se mezcla la etimología (en los astutos juegos de palabras) con una reflexión filosófica y siempre política. Que reposa y retoma lo que las palabras (nos) dicen. Tomar la palabra como pretexto, como centro del pensamiento y a algunas veces como hilo conductor de las reflexiones.

En este punto del recorrido, resulta imprescindible reparar en el conjunto de conversaciones que este libro desde las primeras hasta las últimas páginas propone. Trascendiendo el plano de lo literario, lo conceptual, el análisis de las formas, este es un libro

fundamentalmente político porque busca sumergirse en el debate por la república, por su significado y por las consecuencias políticas que los dos modos de comprender la república: la república popular y la aristocrática tienen en nuestras latitudes.

El aporte sin dudas refiere al conjunto de herramientas teóricas y conceptuales que se desarrollan y que son sumamente fértiles para pensar los problemas políticos de nuestro tiempo: las democracias, las dificultades de nuestros gobiernos, las prepotencias de sus enemigos y las luchas de sus pueblos. Es allí en donde este libro se ubica en las discusiones del presente y en los debates del porvenir.